



REVISTA DE FILOSOFÍA

---ÍTALO VINICIO JIMÉNEZ-IDROVO: **Del enfoque reformista de las capacidades humanas a la filosofía crítica latinoamericana y el sumak kawsay: diálogos y desencuentros** --- OSVALDO ÁNGEL HERNÁNDEZ MONTERO: **El Sujeto Político como superación del Edipo Occidental a favor de la expresión de los derechos humanos** --- YENIFETH O. BLANCO TORRES, MALDIS L. IGUARÁN MAGDANIEL Y YATSIRA E. JARAMILLO PEÑALOZA: **Romero: política y utopía.** --- TEÓFILA G. ADELAIDO, LORELEY MEJÍA GONZÁLEZ Y SILENY E. CUJIA BERRIO: **Utopía en el pensamiento “decolonial” de Pablo Freire** --- LILIANA P. PÉREZ RODELO, LUIS Á. RUEDA TONCEL Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **Paulo Freire: Anotaciones decoloniales** --- ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: **Genealogía y memoria: Una aproximación filosófica con perspectiva de género** --- FÉLIX VALDÉS, ANA R. VILLA NAVAS Y YULY I. LIÑAN CUELLO: **La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual** --- JOSÉ ALVARADO: **COVID-19: Desafíos filosóficos de un mundo en pandemia** --- BRENDA M. PORTILLO-VÁSQUEZ, DIVINIA M. RAMÍREZ-RODRIGUEZ, SILENY E. CUJIA-BERRIO Y LORELEY MEJIA-GONZÁLEZ: **Interacciones entre la reflexión filosófica y las posibilidades educativas permitidas por las nuevas tecnologías de la comunicación social** --- HUMBERTO ANDRÉS ÁLVAREZ SEPÚLVEDA: **Representaciones eurocéntricas de los conquistadores y colonizados en la historia escolar. Análisis de los manuales chilenos** --- INDIRA L. MOSQUERA VÁSQUEZ, MARLON P. BRITO PAREDES, ÁNGEL G. CASTELO SALAZAR Y DIEGO F. ARBELÁEZ-CAMPILLO: **Reflexiones en torno a las políticas públicas que estructuran la educación superior en Ecuador: de los principios a las realidades financieras** ---

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
“Adolfo García Díaz”
Maracaibo - Venezuela

Nº 96
2020 - 3
Septiembre - Diciembre

Revista de Filosofía, N° 96, 2020-3 pp. 98-108

La diáspora en un Caribe que se difracta. En busca de su precisión conceptual

*The Diaspora at a Diffracting Caribbean.
Looking for its Conceptual Precision*

Félix Valdés

*Instituto de Filosofía-La Habana - Cuba
felixvaldes@gmail.com*

Ana R. Villa Navas

*<https://orcid.org/0000-0003-2761-2448>
Universidad de la Guajira - Colombia*

Yuly Inés Liñan Cuello

*<https://orcid.org/0000-0003-3911-8586>
Universidad de la Guajira - Colombia*

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4589262>

Resumen

El tema de la diáspora caribeña, un fenómeno inherente al mismo proceso de conformación de estos espacios, ha estado caracterizado por el establecimiento de comunidades arahuacas, la invasión ibérica, genocidios, trata negrera, mudanzas constantes hacia y desde un espacio nuevo, creando con ello un problema para el pensamiento y una noción que busca de su precisión conceptual. El Caribe es con su diáspora un mundo que se expande, se difracta. A ello se dedica el presente texto.

Palabras clave: diáspora; diáspora caribeña; definición conceptual; Caribe.

Abstract

The issue of the Caribbean diaspora, a phenomenon inherent in the very process of shaping these spaces, has been characterized by the establishment of Arawak communities, Iberian invasion, genocides, slave trade, constant moving to and from a new space, and because of that, it has created a problem for the thought and a notion that seeks its conceptual precision. The Caribbean is with its diaspora a world that is continuously expanding, diffracting. This is the topic this text is dedicated to.

Key Words: Diaspora; Caribbean diaspora; concept definition; Caribbean.

Introducción.

Que fenómeno más actual que salir de casa, acortar caminos, salir del Estado nación que te etiqueta un pasaporte y te asigna una identidad, residencia, derechos, en apariencias inamovibles. Los desplazamientos, las migraciones no son fenómenos nuevos. No llegaron ayer, no se convirtieron en realidad hoy. La América toda es reflejo palmario de ese llegar de fuera, establecerse, volverse, ese eterno ir y venir, ese estar siendo quienes hoy somos. Argentina, Venezuela, Brasil y cada uno de los espacios nuestroamericanos tienen como especie de marcas dolorosas de la movilidad humana, esa que ha sido cada vez cara. En cada uno de estos espacios está la huella del trauma europeo, occidental, de la crisis económica, las guerras; y de cada uno de nuestros espacios han salido en diferentes momentos, masas de coterráneos.

1. En busca de su precisión conceptual

En *Gobernadores del rocío*, la novela de Jacques Roumain, el eminente escritor haitiano, animador del indigenismo y del orgullo nacional, fundador del partido comunista de su país-isla, el personaje principal Manuel regresa a casa tras haberse ido a cortar caña como miles de los suyos- y ganarse unos pocos quilos en Cuba a inicios del siglo XX. Pero apenas las exiguas ganancias resumidas en su bolsillo le dan para una fiesta ritual de agradecimiento a Legba, el dios que le ha abierto los caminos de regreso a Haití. En ese país de Cuba hay agua y mucha caña, mientras el bracero haitiano vive o muere como un perro por la dura explotación le cuenta Manuel a los suyos, no importa si deshace el mito de que fuera se estará mejor. Allí conoció la palabra huelga y supo de la sublevación, de la revuelta. Se sintió animado a otra cosa, pues supo distinguir que allí todos trabajan para Mister Wilson y ese Mister Wilson

mientras tanto está sentado en el jardín de su bella casa, bajo un parasol, o bien juega con otros blancos. Pero al mismo tiempo, con optimismo y voluntad férrea él convoca a todos los suyos en Fonds-Rouge a unirse para hacer volver el agua, devolver la paz y la cosecha, la comida y el bienestar a su espacio de vida. Haremos a la asamblea general de los gobernadores del rocío, el gran cumbite de los trabajadores de la tierra para extirpar la miseria y plantar la vida nueva□.

Así nos narra Jacques Roumain la bella historia queriendo dar certeza de grandes desplazamientos de haitianos a Cuba a inicios de los años veinte en busca de sustento una vez más, en la zafra y el azúcar-. Algunos volvieron como Manuel, otros quedaron divagando, tratando de establecerse, resistiendo los auges de rechazo y de multiplicación de la exclusión y el racismo.

La escritora Ana Lydia Vega a su vez, en *Encancaranublado* cuenta la historia de tres náufragos que se lanzan a la arriesgada e incierta aventura de la travesía marina con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en los Estados Unidos. Antenor, un balsero haitiano, rescata en su travesía a Miami a dos náufragos: uno dominicano y otro cubano. Los tres emigrantes solidarizados se lamentan de la jodienda de ser antillano, negro y pobre y discuten sobre asuntos raciales y culturales, viéndose uno superior al otro. Cada cual acude a expedientes culturales e históricos para denigrar las culturas de sus respectivos contrincantes, hasta tanto la Guardia Costera de los Estados Unidos los rescata y el oficial encargado del rescate utiliza palabras peyorativas al referirse a los tres balseros caribeños como *niggers* y *spiks*.

Un puertorriqueño que trabaja en el servicio de guardacostas, se suma al diálogo. Los cuatro caribeños, distantes entre sí por cercanas que sean sus islas, comienzan a identificarse en oposición al norteamericano. Los gringos, según el puertorriqueño, no sólo hablan otra lengua, sino que también se caracterizan por la falta de generosidad y conmiseración hasta con su propia madre. Todos detestan al opuesto del norte.

En la breve narración titulada *La guagua aérea* (1983) del escritor puertorriqueño Luis Rafael Sánchez, refiere una situación que por su temática se nos semeja. Su relato es una entretenidísima y sugestiva historia en esa especie de guagua aérea o aerobús, que capta la vida del isleño en el país del norte y el sentimiento existencial de un pueblo atrapado en un proceso implacable de migración circular, en el cual se cargan imborrables atavíos y símbolos culturales, que acompañan al viajero en su ida y vuelta, entre la amada pero problemática patria, y el frío y hostil, pero de cierto modo también muy familiar, escenario urbano de Nueva York, donde viven tal vez más newyoricans que boricuas en San Juan.

Sin dudas se trata de una de las problemáticas actuales, recurrentes en la literatura, las artes, como también para las ciencias sociales y el pensamiento de la región, una

vez que las migraciones, en estos tres casos referidos a antillanos, ha cobrado elevada dimensión desde finales del siglo pasado y durante el presente, siendo este fenómeno tan actual y sentido, traumático, acentuado en caravanas que parten de Centroamérica, venezolanos que acuden a sus fronteras, como cubanos que pierden el privilegio de leyes de pies secos y mojados.

En la literatura actual se refiere muchas veces a este fenómeno como “diáspora” y en el caso del estudio del pensamiento caribeño se habla de pensamiento de la diáspora caribeña”. ¿Pero por qué hablar de diáspora con el calificativo de caribeña?

Detengámonos en la definición del término mismo utilizado para referir la dispersión de grupos humanos que abandonan su lugar de procedencia originaria y se reparten por el mundo, viviendo entre personas y medios culturales diferentes, manteniendo sus nexos originarios y su identidad, al mismo tiempo que se unen en la nostalgia, por la memoria y la separación que da nuevo sentido a la identidad misma.

El término viene del griego, y significa dispersión. Se ha utilizado tradicionalmente para referir el éxodo del pueblo hebreo fuera de Israel, al exilio (en hebreo el Galut) o a la diáspora (en hebreo el Tefutzot) cuando el rey de los babilonios, Nabucodonosor II, en el año 606 a. C., conquistó el Reino de Judea, destruyó el templo de Salomón y llevó a los judíos a Babilonia, para dejar asentada allí a la comunidad judía de Bagdad. El segundo exilio relacionado con la historia del mismo pueblo se produjo en el año 70 d.C. cuando el general romano Tito Flavio Sabino Vespasiano, futuro emperador, derrotó a los judíos y destruyó a Jerusalén. De allí viene el uso cotidiano del término diáspora, ligado al de exilio, de amplio uso ambos y escasa precisión de los bordes conceptuales.

En el caso concreto de comunidades caribeñas residentes fuera de sus islas de origen, se utiliza el término para referir el desplazamiento, la movilidad y el establecimiento en el Caribe y fuera de él, de comunidades procedentes de las islas, que se reconocen como tal, en ciudades globales como Londres, París, Madrid, Nueva York, Montreal, Toronto o Miami, cada una diferenciada por el país caribeño del cual proceden sus comunidades y el tiempo o el trauma que lo provocara. Tal es el caso de los puertorriqueños de El Barrio los dominicanos Alto Manhattan en Nueva York, los cubanos del siglo XIX en Cayo Hueso o en Tampa, Nueva York, Madrid o París, o a partir de 1959 en Miami; los caribeños anglófonos en Toronto o Londres, o los grupos de haitianos en barrios de Montreal.

El mapa cultural de estas ciudades ha sido modificado por los ritmos y los sabores, los aromas y las creencias que los emigrantes de las islas llevan consigo en sus talegas culturales una vez que allí se agrupan. The Notting Hill Carnival en Londres, la festividad de Caribana en las calles de Toronto, los barrios Little Havana en Miami

o Washington Heights y Lozaida en Nueva York, son ejemplo de los alcances del rizoma caribeño, como dice el intelectual martiniqueño Édouard Glissant,¹ pues sin dudas es un desplazamiento reconocible y numeroso, además de peculiar.

Sin dudas diáspora ha sido un vocablo de moda en detrimento de su especificidad conceptual, de su claridad y del establecimiento de sus límites, lo cual exige superar su indefinición y establecer las características comunes del fenómeno, de modo que en él se sintetice la realidad que refiere.

Junto al término de diáspora se utilizan los de “exilio” y “emigración”, cuyo uso, igualmente difiere de la connotación que el tiempo histórico le agrega al uso, como al contenido y amplitud de los conceptos. Para los españoles, “exilio” es aquel de los republicanos obligados a abandonar la península tras la guerra civil, vinculado a la condición política del suceso, la guerra y el carácter obligatorio del desplazamiento. Para la intelectualidad española en América, fundamentalmente para los filósofos, su ausencia de España ha sido catalogada de exilio, o se han denominado igualmente transterrados. Adolfo Sánchez Vázquez difiere de José Gaos cuando este último minimiza el sentido obligado de la salida y habla de transtierro. Sánchez Vázquez prefiere utilizar el término de exilio para no borrar la causa política que los ha hecho estar fuera e incluso considera vivir en un exilio eterno □, pues siempre serán extraños, exiliados, tanto fuera, como de vuelta a España misma, así como su obra resulta ser más conocida en América Latina que en su país originario. María Zambrano se decía a sí misma ser “peregrina de España, de los olivos y las encinas”, y de igual modo se consideró exiliada por razones políticas, de una guerra fratricida.

En Cuba mientras tanto, durante la colonia, el abandono forzado se le conocía como deportación o destierro, no exilio, ni tampoco diáspora. Y esto sucedía por razones revolucionarias y de oposición al dominio español. Cayo Hueso, esa pequeña isla en la medianía de la isla de Cuba y la Florida, más cercana a La Habana que a Miami, sirvió de sitio de escape a los infidentes de España, a los criollos que se consideraban contrarios al poder colonial. Durante la república, a quienes enfrentaban la política de los gobiernos de turno o las dictaduras de Machado y Batista y se veían obligados a abandonar la isla, se les comenzó a denominar marchar al exilio como reconoce Ambrosio Fornet en sus repetidos análisis sobre el tema.² Tras el triunfo de la revolución en 1959 se invirtió el sentido del signo, cambió el contenido semántico del término, y si bien el exilio, el ponerse fuera de Cuba, formaba parte de una tradición revolucionaria, (desde Heredia, Varela, Martí, luego los revolucionarios cubanos en la primera mitad del veinte), se comenzó a utilizar para referir la avalancha migratoria, en

1 GLISSANT, Édouard. (2002), *Introducción a una poética de lo diverso*, Planeta, Barcelona.

2 FORNET, Ambrosio. *Narrar la nación. La Habana: Letras cubanas*, 2009.

lo fundamental a los Estados Unidos, de quienes no compartían los ideales y el acto de la revolución. Al inicio salieron los más afectados, luego los que salieron por circunstancias económicas, mezclándose exilio y emigración.³

Con ello queremos apuntar el estrecho vínculo que el uso de exilio posee con su carga ideológica, además del contenido concreto que el concepto toma en diferentes momentos históricos, como la falta de precisión de sus bordes, lo cual, a semejanza de la noción de diáspora, se hace impreciso para las ciencias sociales, las humanidades y el pensamiento.

Sin lugar a dudas, y siendo la diáspora caribeña un fenómeno actual, a los hombres de pensamiento le ha ocupado el tema. Este fenómeno, de mayor interés político, sociológico, antropológico, cultural e histórico, pasa a ser uno de los temas del pensamiento caribeño, directa o indirectamente. Una muestra es la obra de Edouard Glissant, George Lamming y Kamau Brathwaite, quienes han referido con hondura la realidad insular. El intelectual jamaicano Brathwaite dedicó su trabajo académico al estudio de un fenómeno recurrente: el proceso de conformación criolla del pueblo jamaicano resultante de población negra, asiática y otros orígenes en un proceso de acriollamiento peculiar y común para los pueblos jóvenes del Caribe insular. George Lamming ha reflexionado detenidamente en *Los placeres del exilio y Regreso*, regreso al hogar sobre el tema, y de igual modo el escritor y pensador Edouard Glissant, además de reflexionar sobre la antillanidad, el creole, etc., como su maestro Césaire, su tema constante ha sido la peculiaridad de los pueblos antillanos y su identidad.

Glissant nos advierte que la dispersión o el desplazamiento de caribeños a Norteamérica o Europa, debe distinguirse de fenómenos en apariencia semejantes. La conformación de los pueblos del Caribe, marcada por la acción violenta de exterminio de las comunidades originarias, el asentamiento de europeos y la entrada de africanos por medio de la trata, o de chinos e hindúes, hacen desigualar este pasado, de la diáspora en cuestión. La trata negra que distorsionó las economías africanas y enriqueció a los negreros españoles, franceses, ingleses, en contabilizado negocio de plantaciones y servicios en las Américas durante más de tres siglos, no podría ser considerado diáspora, dispersión, sino trasbordo, como señala Edouard Glissant.⁴ Estos pueblos no

3 Ambrosio Fornet dice que la carga semántica del vocablo ya no es la misma, se ha producido una inversión ideológica del signo al mismo tiempo que señala cómo en los últimos años, entre los cubanos residentes fuera de Cuba, fundamentalmente en el condado de Dade en la Florida, prefieren reconocerse como cubanos-americanos, más que como años antes, cubanos en el exilio según datos de una encuesta. Además, el estudioso reconoce que incluso la categoría de exilio, por las connotaciones políticas que ha tenido, no resulta hoy funcional, sobre todo para los estudios literarios, donde viene a la mano el de diáspora que ha utilizado en medio de polémicas argumentaciones que datan de los 90, de los dossier de *La gaceta, como de ulteriores reflexiones*. Ver: *Obra cit.*, pág. 259-265.

4 GLISSANT, Edouard. (1997), *El discurso antillano*. Monte Ávila Editores, Caracas, pp. 43-49.

continuaron colectivamente en las islas, en el sur de los Estados Unidos o Brasil sus técnicas de existencia o supervivencia, materiales o espirituales. El africano de la trata es un migrante desnudo, no es con mucho, como los desembarcados del Mayflower. De su procedencia solo quedan rastros, pulsiones, creencias inconexas, que marca una gran diferencia entre la diáspora judía y la trata de negros, así como entre esta los WASP o europeos residenciados en las Américas.

De este fenómeno que silenciara la historiografía occidental y que A. Césaire considera como fascista, surge un pueblo nuevo, surgen sociedades nuevas, el caribeño, el cubano transculturado que nace de ese ajiaco que se cuece en fogón del trópico, donde al caldo se añaden nuevos ingredientes, carnes y viandas que se unen sin dejar de ser ellas, pero tampoco siendo desde entonces las mismas. Hoy estos nuevos pueblos, estos sujetos de las islas se trasladan a megacentros de la globalización, a comunidades caribeñas que mantienen los nexos, la cultura y la memoria, para así convertirse en garantías económicas de las maltrechas economías insulares, con las cuales el vínculo seguirá siendo recurrente.

Una de las riquezas de la obra reflexiva radica en hurgar en las causas de este fenómeno. La diáspora caribeña tiene sus causas económicas, políticas y espirituales, también simbólicas. A partir del siglo XX, como consecuencia de la desestructuración económica insular heredada, la situación política regional y mundial, las apetencias geopolíticas del vecino del norte, las dos guerras mundiales, diferentes eventos climáticos, la decadencia de la industria azucarera, la agricultura isleña y del comercio insular, se hace inminente buscar otros sustentos. Las guerras de independencia de Cuba y Puerto Rico desde mediados del siglo XIX, la construcción del canal de Panamá, el boom azucarero cubano, bananero centroamericano, el desarrollo industrial del norte y los viejos vínculos con las metrópolis (vinculado con las raíces culturales aprendidas y la lengua), provocó un enorme desplazamiento de isleños y del Gran Caribe, entre la región misma y fuera de ella.

Los países del norte significaron el destino más estable a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Generalmente los emigrantes del Caribe anglófono van a los EEUU a partir de los años 20 y a Inglaterra en los 50-60, mientras Canadá se abre a finales de los 60 y durante los años 70, todos con diversos centros fundamentales: Nueva York, Londres, Toronto, Montreal. Este desplazamiento provoca que la población afrocaribeña de algunas metrópolis occidentales como Nueva York supere al número de habitantes de algunas islas como Barbados, formando una comunidad diaspórica diferenciada, lo cual hace considerar al Caribe con una de las comunidades transnacionales más grandes del mundo en proporción al número de habitantes residentes en la región.

Según datos ofrecidos por Norman Girvan, en el periodo 1950 a 1989 del Caribe insular salieron 5.5 millones de habitantes. A finales de la década de 1980, Haití, Cuba, Jamaica y Puerto Rico tenían, respectivamente, casi un millón de connacionales con residencia en el extranjero. Al final de la década de 1980, el porcentaje de habitantes residentes en el extranjero fue de 40% para Jamaica y Guyana, 36% para Surinam, 23% para Puerto Rico, 25% para Trinidad y Tobago, 15% para Haití y 10% para Cuba.⁵

Entre las razones que llevan a la diáspora actual está el acumulado de la sistemática desposesión y dilución, el ocultamiento impuesto por el colono sobre las culturas y los valores que convergían en la conformación del pueblo nuevo, la identidad que aun se forja, invadida por la cultura global. La pulsión mimética, tan violenta como el látigo, supone el consentimiento del mimetizado y el goce, constituye el modelo, el ideal preferente. ¿Cuánto no nos ayuda a comprender este hecho Frantz Fanon quien vivió el trauma, la condición del antillano que volvía de Francia o del francés que atropellaba a sus connacionales en los tiempos de Robert, cuando las calles de Fort de France se colmaron de blancos racistas considerados dueños de la isla?

Las antiguas metrópolis y los grandes centros modernos continúan siendo lugar supremo donde todo se cumple y de donde todo lo bueno y nuevo llega, donde todo se da, para lo cual la pulsión mimetizadora favorece como doble conciencia, y llega en auxilio de la ambigüedad y la banalización que termina en el *boeing diario*, o la *guagua aérea* que cuenta Luís Rafael Sánchez. Cuando termina la esclavitud, muere la caña y se entra en crisis; el inconciente colectivo fragmentado por la historia y los hechos, lleva sin dudas al afrancesamiento del Caribe francófono, a la asimilación, (un hecho tácito en 1946) como acto último de la morbilidad, así como a los caribeños anglófonos e hispanos los lleva a los centros principales de la economía mundial. La resistencia y el cimarronaje pasan a otra fase.

La propia emergencia del tema ha conducido a una amplia discusión en el medio académico en los últimos tiempos. El aumento de este fenómeno social, el impacto de la globalización económica en los desplazamientos, su visibilidad a través de los medios de comunicación, en el discurso político, ha dado una dimensión disímil al propio uso del término que ha sido empleado de manera laxa. Varios autores se han sumado al estudio del tema en los últimos años, entre ellos, varios caribeños como Stuart Hall (1990)⁶ y varios otros como: J. Boyarin y D. Boyarin (2002);⁷ Butler,

5 GIRVAN, Norman. "Reinterpretar al Caribe". En: *Revista mexicana del Caribe*, Num. 7, 2000.

6 HALL, S. (1990), *Cultural Identity and Diaspora*, *Identity, Community, culture, difference*, J. Rutherford (ed.), London: Lawrence & Wishart.

7 BOYARIN, J. y BOYARIN, D. (2002), *Powers of Diaspora. Two Essays of Relevance of Jewish Culture*, Minnesota: University of Minnesota Press.

K. (2001)⁸; Cohen, R. (1993);⁹ J. Clifford (1994 y 1999);¹⁰ Paul Gilroy (1993);¹¹ W. Safran (1991);¹² Safran, W., (1991); .G. Sheffer (2003);¹³ K. Tölölyan (1991, 1996);¹⁴ N. Van Hear (1998),¹⁵ así como han aparecido publicaciones especializadas como la Revista *Diáspora, entre otros*.

Según la estudiosa venezolana Mireya Fernández, de este volumen de estudios, se podrían rescatar un conjunto de rasgos que ayudan a la definición del fenómeno de la diáspora como son:

- el desplazamiento de personas o de sus antepasados fuera de su lugar de origen;
- la conexión que mantienen con ese espacio, real o imaginado, cuya consecuencia directa es la idealización de esa tierra, de su gente y de su historia;
- la relación no exenta de conflicto que establecen con la sociedad receptora;
- su asentamiento en esos espacios por más de una generación;
- el nacimiento y consolidación de una conciencia de identidad en relación con el lugar de origen;
- los procesos de hibridación cultural que surgen del contacto entre las diferentes comunidades.¹⁶

8 BUTLER, K. (2001) *Defining Diaspora, Refining a Discourse*. Revista Diáspora.10. 2001.

9 COHEN, R. (1993) *Notions of Diaspora: Classical, Modern and Global*. Comunicación presentada en el Seminario Emerging Trends and Major Issues in Migration and Ethnic Western Europe, Seminario Internacional organizado por la UNESCO-CRER, Radcliffe House, 5-8 noviembre, 1993.

10 CLIFFORD, J. (1994), *Diasporas, Cultural Anthropology*, 9, (p. 3); Clifford, J. (1999): *Itinerarios transculturales*. Gedisa Editorial. Barcelona.

11 GILROY, P. (1993), *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Cambridge: Harvard University Press.

12 SAFRAN, W. (1991), *Diasporas in Modern Societies: Myth of Homeland and Return*, *Diaspora* 1 (1).

13 SHEFFER, G. (2003), *Diaspora Politics. At Home Abroad*, United Kingdom: Cambridge University Press.

14 TÖLÖLYAN, K. (1991), *The Nation-State and Its Others*: In Lieu of a Preface, *Diaspora*, 1, (1); (1996), *Rethinking Diaspora(s): Stateless Power in the Transnational Moment*, *Diaspora*, 5, (1).

15 VAN HEAR, N. (1998), *The mass exodus, dispersal, reagrouping of migrant communities*, Seattle: University of Washington Press.

16 FERNÁNDEZ M., Mireya. ¿Diásporas caribeñas? En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 2009, Vol. XV, No. 1 (ene-jun), pp. 283-300.

Entre los estudiosos del tema se sostienen diferentes perspectivas. Algunos como Robin Cohen (1993) afirma que para que una comunidad expatriada forme parte de una diáspora, además de su dispersión, esta deberá ser producto de un trauma colectivo, llámese miseria, sobrepoblamiento, guerra u otras calamidades. Otros como William Safran (1991:83-4) sostiene que tras las diásporas hay una historia de dispersión, mitos/memorias de la tierra natal, la creencia de que no son plenamente aceptados por el país que los recibe, deseo de regreso, apoyo sostenido a la tierra natal y una identidad colectiva definida en forma importante por esta relación. Así se debaten aspectos específicos de interés sociológico, antropológico y político.

A estos se suman los estudios culturales, la labor reflexiva de académicos caribeños dentro de universidades y centros europeos y norteamericanos en las últimas décadas, los estudios poscoloniales y subalternos, los estudios literarios, los cuales asumen con mayor anuencia el uso del concepto diáspora.¹⁷ El hecho de la □ diáspora □ misma, sus nexos con la región, han sido estímulo para estudios sobre la identidad, la caribeñidad, la antillanidad, la creolité o creolization, el mestizaje, la hibridación, los cuales llegan hasta el debate epistemológico en torno al pensamiento de frontera y las condiciones para la producción de conocimientos, como se expresan en reflexiones generales de la mano de críticos contemporáneos como Gloria Anzaldúa, Walter Mignolo, Nelson Maldonado-Torres y otros. Estos pensadores tratan de restablecer los modos diversos, desde la diferencia colonial, desde los espacios de frontera, desde otros espacios de enunciación, las formas de producir conocimientos y ser reconocidos, más allá de la discriminación epistémica¹⁸, el “epistemicidio”¹⁹ al cual fueron sometidos los pueblos de la región. Otros autores latinoamericanos se suman a esfuerzos críticos como los que promueve la Asociación Caribeña de Filosofía, para proponer una ruptura en la geografía de la razón, y sumarse a esfuerzos continentales críticos como los de Aníbal Quijano y los debates generados en torno a la colonialidad del poder”, la propuesta

17 Una muestra de ello son los análisis de Ambrosio Fonet, quien ha polemizado en diferentes espacios y publicaciones sobre la resemantización de los términos exilio, emigración y la conveniencia en el uso del concepto diáspora para llevar a cabo los estudios literarios cubanos en la actualidad en su diálogo con la producción fuera de Cuba. Ver: Fonet, A. *Obra cit.*

18 El concepto dicriminación epistémica es frecuente en autores contemporáneos como Gayatri Spivak, Walter Mignolo, Gloria Anzaldúa y otros, al cuestionar los modelos hegemónicos instalados por la colonialidad.

19 Epistemicidio según Boaventura de Sousa Santos la instalación de la invisibilidad de validez y credibilidad de prácticas cognitivas de pueblos, comunidades y pensadores históricamente victimizados, explotados, oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales. Ver: B. de Sousa Santos. *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI : CLACSO, 2009. p. 12 y ss.

de una ecología de saberes de Boaventura de Souza Santos, así como las críticas al eurocentrismo de Enrique Dussel, entre otros pensadores críticos latinoamericanos.

La diáspora impone, al mismo tiempo una identidad nueva, más caribeña diría Lamming. Es la diáspora la que impone un sentimiento nuevo identitario. Si las comunidades de italianos en Nueva York hicieron de ellos □italianos□ y no sicilianos, piamonteses, u otro, como los españoles se configuraron en América como tales, para dejar de ser gallegos, catalanes, extremeños o asturianos, así, pese a la fragmentación cultural y lingüística (las más duraderas), la diáspora es condición para la similitud entre barbadenses, trinites y jamaicanos, como entre puertorriqueños, dominicanos y cubanos en el sur de la Florida, pese a los menoscabos de ideólogos patrioterose a la identidad que no escurre de las ideologías y sus falseamientos, de sus proyectos y sus timos.

Nota final.

Si bien el Caribe podría ser considerado una invención como concepto del siglo XX, es evidente que será reinterpretado y quizá trascendido en el siglo XXI, tal y como lo pensaran Martí, Hostos, Betances, o Norman Girvan y Gordon K. Lewis en los tiempos que corren. El Caribe del mañana no será exclusivamente una concepción anglófona o hispánica; y no estará atado exclusivamente a un espacio geográfico o a una definición. Será una comunidad que comparta intereses y estrategias económicas, sociales y políticas, con la inclusión de diferentes lenguas y expresiones culturales, que contará sin demérito con la diáspora o las comunidades caribeñas en otros espacios. Y sus intelectuales críticos, aquí o desde allá, irán conformando esa lectura, esa obra de pensamiento que tanto ha ayudado a construir una representación más ajustada a las realidades que trascienden los simples hechos individuales y las viejas interpretaciones ajenas.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 96-3 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en diciembre de 2020, por el **Fondo Editorial Serbiluz,**
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org